

 Caminos
Naturales

 EBRO GR 99
EBRE


10



RECUERDE
TRAMO
COMPARTIDO

Caminos Naturales al arrullo del Delta del Ebro

El Delta del Ebro (Tarragona) es uno de esos lugares del Mediterráneo al que es imposible no volver. Con sus 320 km² –que se extienden entre las comarcas de Montsià y Baix Ebre-, ha sido reconocido como una de las zonas húmedas más amplias de toda Europa. Pero no solo su extensión es lo que lo hace inigualable, ya que su impresionante entorno natural convierte a este lugar en un sitio único e incomparable. Sus peculiaridades lo han convertido en el hogar perfecto para la ingente cantidad de flora y fauna que vive en sus aguas.

La riqueza de estas tierras ha hecho que su explotación por parte del hombre comenzase desde bien temprano. Para evitar que ello pudiera suponer un problema o que afectase al patrimonio biológico de este entorno en 1983 la Generalitat de Catalunya decidió declarar este espacio como Parque Natural, garantizando así la protección de este enclave y de las especies que lo pueblan. Sus tierras totalmente planas otorgan al Delta del Ebro un aspecto característico. Son muchos los cultivos que este rico entorno permite crear a sus alrededores. Por ejemplo, en las zonas de interior destacan las huertas y árboles frutales, así como las amplias explanadas de arrozales. La pesca es también uno de los aprovechamientos humanos más comunes de este privilegiado enclave. Esta actividad ancestral es, de hecho, fundamental para la zona, ya que la aportación de nutrientes desde el río Ebro favorece a los peces que nadan en las aguas de los puertos de Sant Carles de la Ràpita, l'Ampolla, Deltebre o Vinaròs. Pero si hay algo que también dota de encanto al entorno del Delta del Ebro son sus espectaculares playas llenas de dunas. No obstante, a pesar de lo paradisiaco de esta zona, durante años las aguas de la costa del Delta fueron temidas por los navegantes, razón por la que se instalaron en el entorno tres faros en 1864 de los que, sin embargo, solo queda en pie uno (llamado Banyà) que es posible visitar en el puerto de Tarragona. En definitiva, visitar el Delta del Ebro es adentrarse en un lugar lleno de vida, de naturaleza y de belleza.

Para llegar hasta allí existen muchas y muy impresionantes rutas. Algunas de ellas incluidas en la red de [Caminos Naturales](#) de España. Este proyecto surgió de la mano del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación hace 25 años, y su principal propósito es acercar la naturaleza y el medio rural a los ciudadanos a través de rutas perfectamente acondicionadas en las que practicar actividades saludables como el senderismo o el cicloturismo. Lo que nació en 1993 como un proyecto para recuperar vías caídas en desuso en nuestra geografía, se ha consolidado como una alternativa cada vez más utilizada por los ciudadanos para conocer el vasto patrimonio natural y cultural de nuestro país. A través de este reportaje se propone a los amantes de la naturaleza que se sumerjan en los impresionantes paisajes que ofrece el Ebro en su desembocadura siguiendo el trazado que de alguno de los Caminos Naturales de la zona.

Buceando por el bosque mediterráneo: Camino Natural Ruta del Glorieta

La primera parada en esta ruta para conocer las inmediaciones del Delta del Ebro lleva hasta el Camino Natural Ruta del Glorieta. Esta ruta de poco más de nueve kilómetros serpentea entre el municipio de Alcover y Mont-ral, recorriendo a su paso el valle del río Glorieta.

A lo largo de todo el trayecto el caminante observará que la relación con el agua es esencial para esta zona durante toda la historia en esta zona, pues a su paso se topará con diferentes infraestructuras que servían para aprovechar el cauce fluvial. Es el caso, por ejemplo, del molino papelerero de *Mas de Forès*, situado en la localidad de Alcover y punto de partida de este itinerario. A escasos 500 m de allí el viajero se encontrará con que confluyen los tres recorridos que componen este Camino Natural: el camino real de Alcover a Mont-ral; el camino del molino del Glorieta y el camino de la acequia del *Mas de Forès*.

El primero de ellos, el camino real de Alcover a Mont-ral, con sus cerca de seis kilómetros es el recorrido más largo. En este trayecto el viajero pasará por la margen izquierda del Glorieta por un terreno en el que la acusada pendiente hace que sea poco recomendable hacer esta parte de la ruta en bicicleta. El sendero atraviesa lugares con una vasta vegetación –entre la que predominan especies como la encina, el pino o el queijogo- para poco después visitar las ruinas de Mas de l'Estamanyer.

Durante este recorrido el viajero observará cómo la relación del agua con esta zona es esencial para su desarrollo económico

Más adelante una pasarela de madera ayuda al viajero a sortear el barranco de la Nevera para alcanzar las ruinas de la que fue la Central Hidroeléctrica del Glorieta, otro de los vestigios del aprovechamiento del agua en la zona. El siguiente tramo conduce al caminante hasta el paraje conocido como “Nido del Águila”, cuyas pozas de agua cristalina y su densa vegetación lo convierten en uno de los enclaves más espectaculares de este itinerario. Un poco más adelante se alcanza un área de descanso en la que es posible hacer un alto en el camino para coger

fuerzas a partir de aquí, ya que la pendiente que queda vuelve a ser dura. No obstante, los esfuerzos que requiere el trayecto se ven recompensados con las vistas que este recorrido brinda al viajero. El trayecto a partir de aquí es menos exigente, por lo que el viajero continuará buceando en el rico entorno natural que rodea el Glorieta.

Progresivamente el camino se sumerge en zonas donde la mano del hombre es cada vez más visible, como demuestran los cultivos de avellano que el caminante se topará en los últimos tramos del trayecto. El fin de este itinerario se encuentra en el municipio de Mont-ral, donde es posible disfrutar de unas vistas espectaculares de la comarca del Alt Camp.

El segundo de los trayectos que componen este Camino Natural coincide en su recorrido con el camino real hasta que este llega a la central eléctrica. Es allí donde para seguir este trazado es necesario desviarse a la izquierda para cruzar el río Glorieta. Se trata de un trazado circular que circula próximo al arrullo del cauce fluvial durante la mayor parte del camino. En algunos puntos será necesaria cierta cautela, sobre todo en épocas de crecidas. El trayecto concluye en el punto de partida del itinerario, es decir, junto al aparcamiento del Mas de Forès.

El último de los itinerarios es el conocido como camino de la acequia. Se trata de un recorrido de apenas dos kilómetros y medio que también comienza junto a *Mas de Forès* y que conduce al viajero hacia el área de descanso de La sèquia. Se trata de un sendero estrecho que transita por la acequia utilizando para ello pasos de madera o piedras. Es un trazado suave que avanza entre la vegetación típica de este valle en un agradable paseo hasta cruzar el río, cuando el camino se funde con el del camino del molino del Glorieta para concluir en el aparcamiento ubicado junto a *Mas de Forès*.

Tras la estela del ferrocarril del Val de Zafán: Camino Natural del Baix Ebre

Para continuar conociendo el entorno del Delta del Ebro es necesario seguir avanzando tras la estela del ferrocarril del **Val de Zafán** por estas tierras, por donde hoy discurre el **Camino Natural del Baix Ebre**. La ruta comienza en las inmediaciones del Camí dels Codonyers. El trazado guía al caminante hasta cruzar sobre el Canal de la Derecha del Ebro, para después llegar a Ferreries.

Las diferentes estaciones de ferrocarril pertenecientes a la extinta línea del Val de Zafán que el viajero se cruzará a su paso, se encuentran hoy acondicionadas con merenderos y zonas de recreo, por lo que son un lugar perfecto en el



que hacer una parada en el camino. Una de ellas es, por ejemplo, la perteneciente al municipio de Aldover, población que ofrece además al caminante su interesante plataforma fluvial a orillas del Ebro.

Se recomienda tener a mano una linterna, ya que a lo largo del recorrido se atraviesan un total de 17 túneles

Un poco más adelante el camino cruza el Canal de la Derecha del Ebro y se sumerge de lleno en la localidad de Xerta, hasta alcanzar la estación, desde donde es posible divisar el macizo de Els Ports, que hace de frontera natural entre el Ebro y la comarca de Terra Alta. El sendero conduce al viajero hasta el antiquísimo azud de Xerta, un punto especialmente conflictivo debido a lo agresivo de las crecidas del Ebro en la zona.

El siguiente tramo de este recorrido comienza atravesando uno de los muchos túneles que se cruzan en este trazado y que permiten sortear el abrupto paisaje por el que en el pasado discurría la línea de ferrocarril. En total son 17 los túneles que el caminante deberá atravesar en este tra-

yecto, es por ello por lo que se recomienda tener a mano algún tipo de linterna para aquellos en los que la iluminación eléctrica haya fallado. Apenas unos cuantos kilómetros más adelante se ubica el municipio de Benifallet. Tras atravesar un par de túneles el sendero abandona para siempre la compañía que hasta ahora le había brindado del cauce del Ebro en esta zona. No obstante, se adentra ahora el trazado en un entorno natural no menos interesante como es el barranco de la Canaleta, que se cruza durante el recorrido gracias a un viaducto.

En este entorno existen varias terrazas acondicionadas con bancos para reposar el cansancio del paseo y en los que, además, disfrutar de las espectaculares vistas del cañón que se ha atravesado durante el Camino Natural. Después de atravesar el último de los puentes el itinerario desemboca en la antigua estación de Pinell de Brai, que supone el broche final de este itinerario que guía al viajero por un imponente entorno natural.

Este itinerario tras los pasos del ferrocarril que atravesaba el ferrocarril del Val de Zafán coincide en una parte importante de su recorrido con la **etapa 40** del Camino Natural del Ebro, siguiente parada en este reportaje que pasea por el entorno del Delta del Ebro. Este tramo inicia su andadura en la pequeña localidad de Benifallet. Desde allí se inicia un camino en el que se atraviesan varios túneles, por lo que se recomienda llevar una linterna a mano. Estos viaductos permiten superar la orografía que la Cordillera Costero Catalana dibuja acompañando al cauce del Ebro en este entorno. Las montañas y barrancos



entre las que serpentea el río en este entorno ofrecen una panorámica espectacular de las que el caminante podrá disfrutando durante este trayecto. Al llegar a la que en el pasado fue la estación de Benifallet el trazado se funde con el recorrido del Camino Natural del Baix Ebre. En esta ocasión el itinerario se recorre en el sentido contrario hasta alcanzar la localidad de Tortosa, donde se encuentra el punto de partida de la siguiente etapa del Camino Natural que acompaña al Ebro en su recorrido hasta el Mediterráneo.

Tras los pasos del Ebro en su desembocadura

Si hay un itinerario que no puede faltar en este reportaje sobre el entorno del Delta del Ebro ese es el del **Camino Natural del Ebro GR 99**. Sus 1.280 km de recorrido lo convierten en uno de los trayectos más extensos del programa. Su amplia extensión ha hecho necesario, que este trayecto que tiene como punto de partida el entorno de Fontibre (Cantabria), sea dividido en un total de 42 etapas que siguen el cauce de este importante río, atravesando a su paso todo tipo de paisajes y entornos que harán las delicias de los viajeros amantes de la naturaleza.

No obstante, a su paso también se cruzan lugares con un vasto patrimonio cultural e histórico como, por ejemplo,

Miranda de Ebro, Logroño o Tudela, lo que convierte este recorrido en una opción completa con la conocer el privilegiado entorno de este río, el único de gran caudal en nuestro país que vierte sus aguas en el Mediterráneo –y no en el Atlántico como lo hacen el Tajo, Duero, Guadaián y Guadalquivir–.

La ciudad de Amposta fue lugar de asentamiento para los íberos cuando el Delta del Ebro empezaba a formarse

Para sumergirse de lleno en el impresionante paisaje que brinda el Ebro en su llegada a las aguas del Mediterráneo recomendamos al caminante escoger varios tramos del Camino Natural. El primero de ellos es la **etapa 41** que comienza en la lonja medieval de la localidad de Tortosa. Tras pasar bajo el conocido como puente Bimilenario el itinerario se desvía por un ramal derecho. Se trata del cami-



no del Mig, la ruta tradicional de Tortosa a Amposta, que discurre entre huertas y viviendas típicas de la zona. Más adelante un acceso en el trayecto permite al caminante entrar en el diseminado de la Font de Quinto, donde se ubican varios edificios de interés. Uno de ellos es la torre de Ayuso, con antiguas funciones de faro, y que se encontraba comunicada visualmente con la de la Carrova, en la orilla opuesta del Ebro. La otra infraestructura es la casa Prat, llamada también la Lonja. Ambos edificios datan del siglo XIII y poseen tradición templaria

A partir de aquí puede decirse el recorrido comienza a adentrarse en el corazón del Delta del Ebro y aparecen los primeros campos de arroz, tan característicos en esta zona. Tan solo un kilómetro y medio más adelante el viajero podrá divisar el conocido como Pont Penjant (puen-

Con sus más de 1.000 km de longitud, el Camino Natural del Ebro es uno de los más extensos de nuestro país

te colgante) de Amposta. El casco urbano de la localidad se levanta en la otra orilla. Esta ciudad, con una población que hoy ronda los 20.000 habitantes, cuenta con un importante legado histórico a sus espaldas. De hecho en ella encontraron los íberos un lugar perfecto para establecer un asentimiento cuando el Delta del Ebro estaba comenzando a formarse, en este punto la etapa deja paso al siguiente tramo del recorrido, ya en la [etapa 42](#).

La zona cuenta con un vasto patrimonio cultural con monumentos como la Torre de l'Aldea o la ermita de la Mare de Déu

Esta parte del itinerario conduce al viajero hasta la propia desembocadura del Ebro en el Mediterráneo. Esta etapa comienza tras haber cruzado el puente colgante (Pont Penjant) sobre el río Ebro que se encuentra a la entrada de Amposta al que se ha aludido anteriormente. El camino avanza por un trazado bastante tranquilo, recto y llano que discurre en paralelo al río flanqueado por una balaustrada de maderda. La vegetación que predomina en esta parte del recorrido son los álamos negros y blancos, que progresivamente se convinan con cultivos de arroz y algunos huertos. Poco después aparece en el trayecto la isla de Sapinya dentro del cauce del Ebro. Tras esto el camino pasa por varias zonas de descanso con vistas al río y buena sombra que sirve de reposo a los caminantes.

Después de atravesar una zona recreativa el trazado se mete de lleno en el embarcadero de Sant Jaume d'Enveja, prácticamente debajo de un gran puente. A partir de este punto el itinerario posee dos alternativas, una a cada orilla del río. En el caso de la orilla izquierda el itinerario discurre por un agradable camino que avanza entre el canal y la carretera hasta alcanzar el Pont dels Moros. El trazado avanza junto al río hasta que a lo lejos se divisa el faro de Garxal que da paso al Mediterráneo e indica el final del trayecto. Si el caminante decide optar por la orilla derecha del Ebro pasará acompañado de campos de arroz, sauces y "aubes", el nombre local que recibe el chopo. El itinerario avanza por un suave camino que en la mayoría del trayecto es bastante fácil en su recorrido. El [Parque Natural del Delta del Ebro](#) indica al viajero que se encuentra en la antesala de este Camino Natural que supera los 1.000 km de recorrido y que finaliza en las aguas del Mediterráneo. Al final de este trazado se halla un área recreativa que ofrece unas espectaculares vistas del [Isla de Buda](#).

Como broche de este reportaje, la [etapa 42.1](#) discurre entre el municipio de Deltebre y Carmales. Antes de emprender el grueso del camino el viajero podrá conocer un poco mejor la localidad de Deltebre, donde merece la pena visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, así como el Ecomuseo del Parque Natural del Delta del Ebro. Siguiendo el itinerario marcado por el paseo fluvial es posible llegar al conocido como mirador del Molí dels Mirons que ofrece unas vistas privilegiados del río.

En este entorno es posible avistar especies de avifauna típicas del Delta como el flamenco, el silbón imperial o la garza europea

En este entorno los amantes de la ornitología hallarán un lugar idílico en el que avistar muchas de las especies de avifauna típicas del Delta como, por ejemplo, el flamenco, la garza imperial o el silbón europeo. Un poco más adelante sobresale no solo el entorno natural, sino también el patrimonio histórico de este lugar en el que es posible visitar la Torre de l'Aldea, perteneciente a un castillo árabe construido en el siglo XIII o la ermita de la Mare

de Déu, edificada en el siglo XII. Más adelante el caminante se sumerge en la localidad de Camarles, por donde el sendero discurre en paralelo a las vías de ferrocarril. Tras cruzarlas el viajero hallará un área recreativa perfecta para seguir disfrutando del entorno natural del Ebro en su desembocadura.

Después de este respiro, el camino se adentra en el municipio de Camarles, donde merece la pena visitar lugares como la Plaza de Cataluña, la iglesia de Camarles, la curiosa Font dels Colors o la Torre de Camarles –perteneciente a los restos de un antiguo castillo de origen árabe-. Un poco más adelante se llega hasta un canal de riego en el que concluye este trazado por el impresionante paisaje del Delta del Ebro.

En definitiva en esta ruta los amantes de la naturaleza encontrarán en el enclave del Delta del Ebro un lugar perfecto en el que se combinan naturaleza, tradición y patrimonio cultural, haciendo de este lugar un destino perfecto para recorrerlo mientras el viajero se deleita con este privilegiado enclave.

Para conocer más información sobre el Programa de Caminos Naturales consulte su página web:

<http://www.mapama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/caminos-naturales/>



Torre de l'Aldea en Camino Natural del Ebro